



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Salman, Ton

El estado, los movimientos sociales y el Ciudadano de a pie: Exploraciones en Bolivia entre 2006 y
2011

América Latina Hoy, vol. 65, diciembre-, 2013, pp. 142-160
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30829449006>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL ESTADO, LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y EL
CIUDADANO DE A PIE:
EXPLORACIONES EN BOLIVIA ENTRE 2006 Y 2011
*The State, the social movements and the ordinary citizen:
explorations in Bolivia between 2006 and 2011*

Ton SALMAN
Universidad Libre de Ámsterdam, Holanda
✉ a.j.salaman@vu.nl

BIBLID [1130-2887 (2013) 65, 141-160]
Fecha de recepción: 22 de mayo del 2012
Fecha de aceptación: 1 de septiembre del 2013

RESUMEN: El objetivo de este artículo es analizar y contextualizar el aparente deterioro de la relación entre los movimientos sociales y el partido, ahora oficialista, MAS, entre el 2006 y el 2012, en Bolivia. El análisis está basado en una sistemática lectura de periódicos, revistas, artículos científicos y libros sobre la coyuntura política boliviana en este período, así como en una serie de entrevistas callejeras, y en muchas conversaciones con académicos y periodistas bolivianos. Se argumenta que el desarrollo de la relación entre movimientos sociales y su «portador» partidista después de un triunfo electoral depende de varios factores: el pluralismo del partido y su programa, la composición de los movimientos que lo apoyan, el estilo de gobierno, el cambio del papel del partido una vez que asume el poder y el favoritismo que despliega como gobierno. Se concluye que, en el caso del MAS en Bolivia, la combinación de factores más estructurales y factores más coyunturales, como el autoritarismo del MAS, llevaron a la dinámica que hoy en día resulta en una relación compleja y tensa entre el MAS y los movimientos sociales que contribuyeron a su llegada al gobierno.

Palabra clave: movimientos sociales, partidos, partido electoral, partido de gobierno, Bolivia.

ABSTRACT: This article aims to analyze and contextualize the allegedly deteriorated relationship between the social movements aiding the electoral victory of the now governing party MAS, and this party once it became government, in Bolivia. The analysis is based on a systematic reading of publications in the country on contemporary political developments, on a series of street interviews, and on conversations with local scholars and journalists. It is argued that the relationship

developed the way it did because of various factors, ranging from the plural character of the MAS party and program, the heterogeneity of the movements supporting its electoral bid, the role-change after assuming power, the governing style, and its selectivity in honoring specific demands of specific movements. All in all, both factors of a more structural and of a more situational nature contributed to the current convoluted relationship between MAS as governing party and its originally affiliated basis of social movements.

Key words: social movements, political parties, electoral party, party in government, Bolivia.

I. INTRODUCCIÓN¹

I.1. *¿La caída de la alianza?: el puzzle y su contexto*

Entre enero de 2006 y 2011 Bolivia fue expresión de un contraste. Al asumir la presidencia, Evo Morales fue vitoreado en la plaza San Francisco en el centro de La Paz por una enorme multitud, entre ellos, muchos miembros de los movimientos sociales que conformaban o contribuyeron con el partido político/movimiento social Movimiento al Socialismo (MAS). La relación entre los más vigorosos y protagónicos movimientos sociales y el gobierno del MAS, en ese momento, parecía simbiótica, orgánica, y de un diálogo fluido y correligionario.

Sin embargo, para el 2011 las encuestas revelaban un drástico descenso en el apoyo al gobierno². Además, el gobierno se vio confrontado por protestas masivas de la Central Obrera Boliviana (COB) y de los sindicatos de la Caja Nacional de Salud, de comunidades avasallando minas que contaminaban su hábitat y, luego, de mineros de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) rechazando estos avasallamientos. También se dieron protestas de indígenas de tierras bajas de Bolivia contra la construcción de una carretera que cruzaría su Territorio Indígena y Parque Natural Isiboro-Secure (TIPNIS), y varias otras protestas más. Todos los protagonistas de estas protestas eran, en 2006, todavía aliados del gobierno, y habían estado entre la multitud de la plaza San Francisco ese año. El gobierno, en muchas ocasiones, en lugar de dialogar con sus anteriores correligionarios, acusó a los sublevados de «derechistas», apoyados por ONG o, peor, por la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional

1. El autor agradece los comentarios y sugerencias de dos evaluadores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, a una primera versión de este artículo. El autor agradece también a Hernando Calla por la corrección del español.

2. La popularidad del presidente cayó del 54% en noviembre a un 32% en febrero del 2011. El año 2011 fue también un año de muchas protestas contra el gobierno. La Fundación UNIR Bolivia nota un incremento constante de la conflictividad social –de más del 1.000% entre los puntos extremos: enero de 2009, con 14 casos, y abril de 2011, con 168 casos. http://www.unirbolivia.org/nueva3/images/stories/Libros/Libro_conflictos_Bolivia_2009_2011.pdf. Para más datos sobre la popularidad de Evo Morales ver <http://eju.tv/2011/03/ipsos-apoyo-informe-de-opinión-bolivia-marzo-2011/>. Nuevos datos, sin embargo, sugieren que, a partir de los últimos meses de 2012, la popularidad de Evo Morales volvió a crecer. <http://es-us.noticias.yahoo.com/evo-morales-recupera-popularidad-baja-2011-155602256.html>.

(USAID). También los acusó de buscar la caída del gobierno. ¿Será que en 2011 se había roto totalmente el compañerismo de 2006?

Esta conclusión, se tratará de demostrar, es prematura. No obstante, es importante analizar estos hechos, ya que dicen mucho sobre la difícil y a la vez muy particular relación que tiene el gobierno del MAS con los movimientos sociales en Bolivia³. Cuando, a partir de enero de 2006, empezó a gobernar el MAS, los movimientos que habían apoyado su candidatura también celebraron su propia victoria. A la vez, estaban inseguros sobre su nuevo papel. Las alternativas eran tres: 1) protagonismo y participación proactiva, 2) mera infantería para líderes nuevos (Zuazo 2010) o 3) cuidado de su autonomía y posición crítica (Zegada *et al.* 2008; Pearce 2011; Salman 2010).

En este artículo, se trata de analizar la dinámica de las relaciones entre el MAS como gobierno y los movimientos sociales afines al MAS, desde 2006 al 2012. Los datos para tal análisis se obtuvieron mediante lecturas de la coyuntura boliviana en ese período, a través de una serie de entrevistas callejeras⁴, y de muchas conversaciones con académicos y periodistas bolivianos. Más que una etnografía o reconstrucción de los hechos, el texto pretende ser una reflexión sobre los factores y actores que contribuyeron al curso de los eventos.

El tema detrás de esta búsqueda es el de la evolución de los movimientos sociales después de su victoria. ¿Será cierto que los movimientos sociales resultarán maquinas democratizadoras (Linera *et al.* 2008: 19)? Y si es así, ¿de qué depende que lo logren? ¿De la identidad de los movimientos o de las circunstancias? Cress y Show (2000: 1098-1102) afirman que las propias características, estructuras y marco de orientación del movimiento son el factor más importante para pronosticar los resultados de movimientos sociales que el ofrecido por las condiciones externas. Sin embargo, ellos añaden que no existe ningún factor de predicción singular: es la combinación de las características del movimiento como tal con las condiciones externas, la que en último término ayuda a explicar el logro de resultados.

En general, los pocos análisis de movimientos que llevaron a «su» partido al poder enfatizan que la relación se torna con frecuencia espinosa o al menos complicada (Bowie 2005: 56-59; Valente 2008; Osava 2006). Si bien por un lado persiste cierta lealtad, por otro lado surge cierta distancia provocada por las diferencias existentes entre los imperativos de ser gobierno y aquellos relacionados con la promoción de intereses, como lo hacen los movimientos sociales. Parece que éste es también el factor que produce que

3. No es correcto hablar de «los» movimientos sociales, si en realidad se está refiriendo solamente a los movimientos sociales que se consideran soporte del MAS. Aquí, sin embargo, se analiza solamente a los movimientos pro-MAS, porque el argumento se construye en torno a esta relación. Vale recordar que el mismo gobierno aplica esta maniobra semántica cuando habla de, y a, «los» movimientos sociales, sugiere que los movimientos afines son los únicos que existen en el país.

4. En 1998-2000 y en 2006, 2008 y 2009 el autor realizó alrededor de 65 entrevistas callejeras en la ciudad de La Paz, Bolivia. Sin mayores pretensiones estadísticas, se puede decir que fueron entrevistados gente de clase media y gente en barrios más populares, hombres y mujeres, y personas más jóvenes y de más edad. La importancia reside en el esfuerzo de captar la naturaleza de opiniones «civiles» sobre el mundo político, más que en establecer tendencias en términos de porcentajes.

los movimientos enfrenten a menudo el peligro de ser cooptados (Stefanoni 2007), y por tanto convertidos en inocuos, o terminen por inhibirse a sí mismos de actuar debido a su deseo de no desestabilizar al gobierno (Zegada *et al.* 2008: 102).

Por lo general, sin embargo, la particular dinámica que caracteriza la situación post-triunfo electoral, y después de la división de los movimientos entre aquellos sectores que efectivamente asumirán el gobierno y los sectores cuya pretensión es continuar luchando por la causa, no ha sido abordada de un modo más sistemático. Lo que sí se puede observar es que, como señala Tapia (2009: 111), normalmente el Estado es parte central en la articulación del orden social y su reproducción. Es por eso que el Estado, normalmente, defiende el orden, mientras que los movimientos sociales lo cuestionan.

Toda esta dinámica se desarrolla, de cualquier modo, en un contexto en que la evaluación del desempeño del Estado se enfoca más en temas de emociones, pertenencia, sentirse representados, de los servicios estatales, la economía, etcétera, que en una verificación del cumplimiento del gobierno de la propuesta electoral (Tverdova 2001; Baviskar y Malone 2004). En este artículo, se pretende exponer algunos de los procesos que incorporan estas dimensiones de las relaciones entre un movimiento social exitoso y sus bases sociales, tanto en términos de la sociedad civil organizada como de la sociedad civil no organizada.

La estructura del artículo es la siguiente. En primer lugar, se caracteriza lo especial de la victoria del MAS dentro de la reciente historia política de Bolivia, destacando la relación con los movimientos sociales. En el siguiente apartado, se esbozan algunos aspectos del devenir del MAS como su identidad y programa político. Luego, se reflexiona sobre cuán importante es que un programa y un discurso político estén detallados en las contiendas electorales, para los diferentes sectores poblacionales. Sobre la base de estos elementos, se pretende responder a cómo y por qué se desarrolló la relación entre el MAS y los movimientos sociales de la manera en que lo hizo. Finalmente, se exponen las conclusiones generales.

II. LA ENVERGADURA DE LA TRANSICIÓN

El triunfo de Evo Morales y el MAS fue, en varios sentidos, sin precedentes. En primer lugar, las elecciones de diciembre del 2005 marcaron el fin del viejo sistema de partidos. En este sistema, un número relativamente pequeño de partidos tradicionales, en ocasiones apoyados por otros más volátiles, formaban coaliciones diferentes para cada ronda electoral. Dichos partidos mantuvieron débiles relaciones con sectores de la sociedad civil y fueron caracterizados como meros vehículos de líderes y estrategas partidarios para obtener acceso al Estado y a sus recursos (Lucero 2008). El sistema de partidos políticos dejó de cumplir su función de representar. Amplios sectores de la población boliviana sentían que sus intereses y problemas poco se reflejaban en las decisiones del gobierno o las deliberaciones parlamentarias (Albó y Barrios 1993: 146-148; Salman 2007; Crabtree y Whitehead 2001: 218; Gray-Molina 2001: 63; Zuazo 2010). La victoria del MAS se dio en un contexto en el que un sistema de partidos consolidado, pero inepto y defectuoso, fue aplastado (Zuazo 2010; Mayorga y Córdoba 2008: 27; Córdoba *et al.* 2009; Harten 2011).

En segundo lugar, surgió una novedosa configuración política (Cortéz 2011). Las críticas hacia el viejo sistema político-partidario combinaron dos componentes: étnicos e ideológicos. Los componentes étnicos aluden a cierta ética gubernamental, a la promoción de las tradiciones reivindicadas como indígenas –autoridades subordinadas a sus bases, deliberación permanente, contacto estrecho con la comunidad en su conjunto–. Los componentes ideológicos expresan el rechazo de la codicia capitalista, de la indiferencia hacia el medio ambiente y a la Pachamama, el rechazo a la subasta de la soberanía nacional (Albro 2005: 445-448) y al lucro por encima del vivir bien (como opuesto a «querer más y más» (Medina 2006, 2008, 2010; Sanjinéz 2009). El renacimiento de la autoconciencia indígena se combinó así con una crítica al imperialismo y al salvaje capitalismo neoliberal (Webber 2011; Zegada *et al.* 2011).

En tercer lugar, y aun más importante para el argumento aquí desarrollado, la victoria de Evo Morales fue posible, entre otros factores, gracias a una serie de movilizaciones sostenidas y masivas, sobre todo entre el 2000 y el 2005, que deslegitimaron y dañaron el sistema político sobre el que se asentaban los partidos tradicionales. Estas movilizaciones enfatizaron los temas que preocupaban o ponían furiosos a muchos bolivianos: la exclusión (de los indígenas y los humildes en general), el neoliberalismo, las privatizaciones, el despilfarro de los recursos naturales bolivianos, la falta de crecimiento económico y de generación de empleo y lo que se percibía como una democracia engañosa (Zegada *et al.* 2011: 29-39).

El partido de Evo Morales fue capaz, en 2005, de capitalizar muchas de estas quejas y reivindicaciones. Fue en función de ello que se visualizó al MAS como un «partido movimiento»: un partido fundado con la idea de crear un instrumento político para vializar, inicialmente, las demandas de los cocaleros de la región de El Chapare y, luego, las de muchos otros movimientos sociales (Webber 2011: 81). Estos movimientos tenían tanto identidades y exigencias socioeconómicas como identidades y exigencias étnicas. Ésta fue la razón por la que los movimientos sociales cuando asumió el MAS se sintieron en su derecho de participar en el gobierno, porque ellos mismos eran también el MAS, y su contribución había sido la base para el acceso al poder del MAS.

Esta impresión se reforzó cuando, en los debates de la Asamblea Constitutiva en 2006, surgió la idea de crear un cuarto poder estatal aparte del Ejecutivo, Legislativo y Judicial: el poder de supervisión de toda decisión política por parte de la sociedad civil organizada (Barrios 2009: 158-162; Assies 2011: 111; Albó y Ruiz 2008). Aunque al final la idea se debilitó, llama la atención que el gobierno, hasta la fecha, llama a «los movimientos sociales» pilares y defensores del proceso de cambio⁵. En otras palabras: el gobierno reserva la denominación de «los movimientos sociales» para aquellos movimientos que apoyan su proyecto y, simultáneamente, trata de controlar estos movimientos para que apoyen incondicionalmente el quehacer gubernamental. Esta estrategia, sin embargo, no funcionó.

5. Ver por ejemplo *La Patria* 29-12-2011, «Vicepresidente llama a cerrar filas en torno a Evo Morales», en <http://lapatriaenlinea.com/?t=vicepresidente-llama-a-cerrar-filas-en-torno-a-evo-morales¬a=93103>.

III. LOS CÍRCULOS DE MOVIMIENTOS EN TORNO AL MAS

Se podrían distinguir tres círculos de movimientos sociales alrededor del MAS (Zegada *et al.* 2008). En los primeros años, a partir de 1994, fueron los cocaleros, encabezados por su líder Evo Morales, los que llevaron la delantera en la construcción de un partido político, concebido como un instrumento político. Según Zegada *et al.* (2008: 88-91), aparte de los cocaleros, fueron la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), la Confederación Sindical de Colonizadores (CSCB)⁶ y la Federación de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa (Las Bartolinias) las organizaciones que se integraron orgánicamente en el aparato del MAS. Con el tiempo, sin embargo, la relación con varios de estos movimientos se deterioró.

Un segundo y más amplio círculo de movimientos está conformado por aquellos cercanos e incluso vinculados al MAS, pero que no forman parte de los espacios de toma de decisiones. Se incluyen en este grupo la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de la ciudad de El Alto y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), que agrupa a los mineros asalariados. Su papel consistía en convocar a sus afiliados a movilizarse en favor del MAS así como suministrar un considerable número de parlamentarios tanto para las elecciones de 2002 como para las de 2005 y 2009. Asimismo, estos movimientos ejercieron un apoyo crítico que no genera conflictos al gobierno (Zegada *et al.* 2008: 92). Sin embargo, una señal de la posición algo más independiente de estos movimientos la constituye la declaración FEJUVE frente a la designación Abel Mamani⁷ como ministro del Agua en el primer gabinete de Evo Morales. FEJUVE declaró inmediatamente que Mamani no los representaba como movimiento (Zegada *et al.* 2008: 94; ver también Harten 2011 y Webber 2011).

Un tercer círculo, aún más amplio, incluye a los movimientos que apoyan, en términos generales, el proyecto de cambio del MAS. Pero ellos prefieren cuidar su autonomía, o no están conformes con la dirección o la falta de radicalismo con que el MAS está operando. Ellos no quieren formar parte de los círculos de gobierno o del oficialismo. Como parte de este círculo están, entre otros, la Central Obrera Boliviana (COB), varias Centrales Obrera Regionales (COR), en particular aquella de la ciudad de El Alto, y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ), una agrupación de organizaciones y asociaciones indígenas locales, que en los últimos años se fue distanciando progresivamente del MAS.

Se observa aquí un panorama muy grueso sobre cómo *empezó* esta relación entre los movimientos sociales y el gobierno de MAS. Resultó ser una relación muy cambiante una vez que el MAS se convirtió en oficialismo. Pero antes de indicar estos cambios, se exploran algunos rasgos de la emergencia, desarrollo e ideología del MAS.

6. Más tarde llamada Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB). El cambio de nombre se explica por su estrecha relación con el gobierno, que necesitaba que este movimiento apareciera más étnico.

7. Dirigente de la FEJUVE de El Alto.

IV. LA GÉNESIS DEL MAS Y SUS DOS ALMAS

¿Cuáles son los factores que pueden ayudar a explicar el desarrollo de la difícil relación entre el gobierno del MAS y los movimientos sociales que se estimaría que deberían ser sus más leales aliados? En primer lugar, parece que la misma naturaleza del MAS es un tema que influye. El MAS nació en 1994. O mejor dicho, para ese momento el partido político MAS ya existía, pero era un partido muy pequeño y sin un futuro prometedor. No obstante, era un partido registrado y reconocido por la Corte Nacional Electoral (CNE). Un vehículo electoral de estas características era lo que necesitaban los sindicatos de cocaleros en la región del Chapare, en el centro de Bolivia (Harten 2011: 86; Webber 2011: 60).

Estos sindicatos, esforzándose por armar un instrumento político para llevar su conflicto con el gobierno y la Agencia del gobierno estadounidense DEA (por sus siglas en inglés) al nivel político, habían visto frustrados sus intentos ya dos veces porque el CNE había denegado su registro por razones burocráticas. Los sindicatos entonces necesitaban urgentemente un vehículo para poder participar en elecciones regionales. La directiva del MAS estuvo prácticamente dispuesta a ceder su partido para esta causa (Harten 2011).

De inmediato, los buenos resultados a nivel regional⁸ del MAS (Crabtree 2011: 118-130) estimularon a los cocaleros, bajo el liderazgo de Evo Morales, a ampliar su base y sus ambiciones. Contactaron a una serie de movimientos sociales que tenían en común su rechazo al gobierno y a las políticas vigentes. Eran movimientos exigiendo más atención a sus demandas particulares, movimientos antiglobalización, movimientos antineoliberalismo, movimientos indígenas, movimientos urbanos, movimientos sindicales y otros. Sin entrar en detalle sobre todos los movimientos y los procesos de alianza que se dieron (ver Zegada *et al.* 2008; Mayorga 2007a y 2011; García Linera *et al.* 2008; Webber 2011), puede señalarse que como resultado de la estrategia de ampliación terminaron constituyéndose dos campos de demandas y de componentes discursivos dentro del MAS (Mayorga 2007b: 149).

El primer campo era económico. Aquí se desarrolló un discurso de rechazo al neoliberalismo, al libre mercado, a las privatizaciones y al escaso crecimiento (con poco nuevo empleo) de la economía. Además se criticó la subasta de los recursos nacionales a precios bajos y la ausencia de soberanía nacional en torno a la explotación de estos recursos. Finalmente, se demandaba más inversión en infraestructura, industrialización, aumento del poder adquisitivo interno y en la provisión de servicios como salud, electricidad, educación, agua, alcantarillado y otros, sobre todo en las zonas rurales. Básicamente, era un discurso pidiendo modernización, industrialización, redistribución y presencia del Estado en el campo económico.

8. En las elecciones municipales de 1999, siendo un partido nuevo, el MAS obtuvo el 70% en la región de Chapare. Desde allí construyó una base electoral cada vez más fuerte. En las elecciones de 2002, el MAS obtuvo el 22.5% en el departamento de La Paz, el 29.2% en Oruro y el 37.6% en Cochabamba, porcentajes mucho más altos que su resultado nacional (J. CRABTREE 2011: 120 y 126).

El segundo campo era étnico. La queja principal de una serie de movimientos sociales que se aliaban con el MAS era la persistente exclusión de los pueblos indígenas de las posiciones de poder o influencia en lo político, en los ministerios, y en general un desprecio para asuntos de su interés, su hábitat y su cultura. Con orígenes en movimientos como el indianismo⁹ y otros más recientes, estos movimientos desarrollaron un discurso cada vez más assertivo sobre derechos étnicos y colectivos, sobre autonomías, sobre justicia y democracia comunitaria, y sobre el papel que sus cosmologías así como usos y costumbres debían tener en el diseño institucional y en relación a los canales de participación política. Ya no estaban conformes con pequeñas medidas de tolerancia o solamente los territorios indígenas y el reconocimiento de la pluriculturalidad (que era resultado de la reforma constitucional de 1994). El reclamo apuntaba a la adquisición de un papel más protagónico en el edificio estatal y el futuro boliviano¹⁰.

A primera vista, los dos discursos combinaban muy bien en el programa y los discursos oficiales del MAS. Capitalismo, imperialismo, codicia, corrupción y neoliberalismo eran, en este discurso, elementos provenientes del pensamiento occidental. Un gobierno servidor, soberanía y autonomías, democracia participativa y la noción de vivir bien, en cambio, eran elementos del pensamiento indígena. Así, una consistente visión partidaria emergió en la que ambas inspiraciones, ambos tipos de demanda y de diagnóstico de problemas y quejas, se unieron. Sin embargo, como se verá más adelante, una vez en la posición de gobierno resultó más difícil reconciliar y hacer justicia a ambas orientaciones.

Pero antes se indaga cómo el discurso y programa político del MAS fue recibido y apreciado por la sociedad civil, tanto antes como después de las elecciones de diciembre de 2005. Fue necesario este pequeño desvío, porque se plantea que los problemas que desarrolló el MAS con movimientos sociales no necesariamente tienen que ver con la pureza o precisión ideológica –ya que la sociedad civil, en términos más generales, no tiene gran interés en los términos exactos de una ideología o programa–, pero sí con los resultados (Baviskar y Malone 2004). Y estos resultados, en el caso de Bolivia, también incluían expectativas de un estilo democrático y dialoguista (PNUD 2007).

9. Movimiento indígena compuesto, entre otros, por el katarismo, que emergió a fines de la década de 1970. Fausto Reinaga fue uno de los pioneros. Él propuso un retorno al *Tawantinsuyu*, el imperio Incaico. Reclamó para los grupos étnicos el término «indio», un término que fue abolido después de la revolución de 1952 por peyorativo. Honró a Tupac Katari, quién recibió una estatua en su lugar de nacimiento Ayo Ayo. Se lanzó el Manifiesto de *Tiawanacu*, en quechua, aymara y español, y fue divulgado ilegalmente, para formar a los líderes del movimiento katarista. El manifiesto enfatizó que la opresión de los campesinos quechua y aymara no fue solamente económico, sino también cultural e ideológico.

10. Para expresar la demanda de igualdad, se cambió la formulación «usos y costumbres» por «normas y procedimientos», ya que la primera fue «colonial», distinguiendo «rasgos culturales» de lo «verdaderamente jurídico».

V. PROPUESTAS POLÍTICAS: FACTOR PEQUEÑO EN LAS PREFERENCIAS ELECTORALES

V.1. *¿Qué hace que la gente vote por uno o por otro?*

La literatura asociada con el comportamiento electoral y las motivaciones para la elección de un partido político han señalado que no es, en primer lugar, el programa, las propuestas o la ideología de un partido político lo que motiva a la gente a dar su voto. La lógica electoral, en gran medida, es otra. Los usos, hábitos y emociones son igualmente importantes como los juicios sobre el contenido de una oferta programática durante una campaña electoral. Otros autores han enfatizado que, de algún modo, votar es consumir, satisfaciendo el anhelo de ser parte de algo importante o con prestigio (Guttman *et al.* 1994). Se han mencionado también otras motivaciones para un determinado voto como las actitudes positivas o negativas hacia temas específicos, o grupos o etnias específicas¹¹, lo que explica los votos de protesta (Billiet y De Witte 1995).

Swyngedouw (2010) señala que la presencia de fuertes emociones nacionalistas¹² o anhelos de mano dura hacia la delincuencia o la presencia de perturbaciones por escándalos o corrupción política e incluso la sensación de distanciamiento del mundo político, junto a la idea de que los partidos tradicionales no representan los intereses y preocupaciones de la gente común y corriente, tiene a veces un fuerte impacto en la decisión electoral. De la misma forma se ha enfatizado, también, la importancia del carisma del líder (Justel 1992; Van Cott 2008: 58-94).

No es éste el lugar para evaluar estas distintas propuestas teóricas en torno a qué dimensiones son decisivas cuando llega el momento de votar. Sin embargo, no es difícil ver que en Bolivia, en 2005 y en 2009, no fue en primer lugar la ponderación de propuestas de programas lo que indicó al electorado su preferencia por una u otra opción partidaria. Más bien, de una serie de entrevistas y conversaciones informales en las calles que se realizaron¹³, resultó que las motivaciones para el voto efectivamente contenían elementos de hábitos y, más importante, de sensaciones de un «nosotros el pueblo» y un «nosotros étnico» –lo que coincide con el análisis de la identidad del MAS presentada anteriormente–.

Estos relatos se distancian bastante de los recogidos en las entrevistas en la década de 1990, donde las explicaciones más bien enfatizaban muchas veces una desconfianza total del mundo político, y todavía no hablaban con tanto ánimo en términos de una identificación con el pueblo o de la pertenencia étnica. Parece entonces que el discurso del MAS fue atractivo por su articulación y movilización del pueblo (étnico) contra la élite de siempre, los «blancos» gobernando y robando.

La atracción del discurso en menor grado fue por su ideología, su programa, o porque la gente comparara en detalle la diferencia con el programa de otros partidos. La motivación para el voto fue un antagonismo étnico-emocional o casta-emocional más

11. Por ejemplo K. ARZHEIMER (2009); W. BRUG, M. FENNEMA y J. TILLIE (2000).

12. A. TAYLOR (1973).

13. Ver nota a pie de página 3.

que una evaluación programática. Esto produjo emociones fuertes de rechazo al otro (el *k'ara* o blanco, el ladrón-rico, el corrupto, cualquier político, «estos señoritos» y otros). Así, un afán de protesta e indignación en contra de «todo el viejo sistema», articulado económico-política y étnico-emocionalmente, fueron efectivamente consideraciones importantes para las grandes mayorías. También el liderazgo de Evo Morales fue un factor significativo. Más que nada lo importante fue la motivación de rechazo hacia un sistema político que, durante décadas, trajo, abandonó y negó a la gente pobre y excluida. Lo que se esperaba era una cultura política en sentido de ir más allá del modelo de democracia elitista-liberal-representativa y buscar formas creativas y concertadas de rescatar y practicar la demodiversidad (PNUD 2007: 203).

V.2. *Cómo se socavó el crédito de la democracia*

El quehacer democrático de los años pre-2005 influyó negativamente en la imagen de la democracia. Lo que decepcionó a la gente no fue solamente la política socioeconómica vigente como tal, sino la sordera del mundo político hacia sus sugerencias, sus esfuerzos por participar, como también lo oculto de las (neoliberales) políticas en boga en campañas y discursos políticos (Zegada *et al.* 2011: 207; Assies y Salman 2004). Había una percepción ciudadana de abandono, a la que se añadieron las sospechas bien fundadas sobre corrupción. El conjunto de los partidos tradicionales perdieron capacidad de mediación como vehículos entre la sociedad y el Estado quedó roto (Gamboa 2001: 102; Diamond 1996: 234; Zegada *et al.* 2011: 206-217)¹⁴.

En segundo lugar, las tendencias económicas de estos años exacerbaron la segregación socioeconómica tradicional y no contribuyeron a la integración social y cultural. La brecha tradicional económico-cultural se profundizó. El MAS logró asumir la tarea de «identificar y reunir a los compañeros de infortunio» (Webber 2011; Harten 2011).

En tercer lugar, las iniciativas de descentralización y la promoción de la participación local de la década de 1990 no dieron los resultados que la gente esperaba. En parte, estas iniciativas quedaron varadas por la chicanería, el sabotaje y las peleas mezquinas, contribuyendo de este modo a los ya intensos sentimientos de estar siendo impedidos de utilizar los canales formales e institucionalizados para hacer escuchar sus voces. En este sentido, estos procesos reflejaron la persistencia de la democracia limitada (Haynes 2001: 14-15). Muchas veces los movimientos de protesta fueron descalificados con el argumento de que carecían de credenciales legales, a pesar de su legitimidad entre la población. En consecuencia, un fuerte sentimiento de que ellos sólo entienden el argumento de la fuerza se consolidó. A esto, no obstante, hay que añadir que las mencionadas medidas de descentralización y participación, al final, igual contribuyeron

14. La confianza en los políticos y partidos es tradicionalmente precaria en Latinoamérica (revisar R. A. CAMP 2001), pero alcanzó niveles bajísimos en Bolivia: según un sondeo de 1990, el 77% de los bolivianos expresaron su convicción de que los partidos no trabajaron por el bien del país sino que defendieron meramente sus intereses de grupo (F. GAMBOA 2001: 101; revisar también B. SILES y E. YÁÑEZ 1999: 37-44).

sustancialmente a la articulación de las fuerzas antisistema (Albó 2009: 31-32; Guevara 2005: 98-101).

Todo esto hizo que el tema subyacente de las elecciones del 2002 y del 2005 fuera el malfuncionamiento del sistema de partidos como tal. En otras palabras, no es solamente lo convincente, lo coherente ni el contenido como tal de la propuesta del MAS lo que produjo su sorprendente resultado de 2002 y su victoria en 2005 (Assies y Salman 2004). Fue, más que nada, el hecho de que la gente se hastió de la «vieja política». Para la sociedad, era emocional, era un rechazo, era una esperanza, más que una evaluación programática. Tal vez había algo más de una lectura programática para los movimientos sociales y sus miembros. Para ellos, el MAS era la esperanza de que su agenda se fuera a realizar. Pero resultó que no era una sola agenda. Eran agendas dispersas, agendas indigenistas, agendas socioeconómicas y agendas de atención a problemas e intereses específicos de sectores particulares. Además, como algo transversal, era la esperanza de democracia, de participación, de dialogo.

VI. ¿LOS MOVIMIENTOS SOCIALES, COGOBERNANDO?

VI.1. *Tres desafíos*

Cuando el MAS asumió el poder en enero de 2006, se vio enfrentado a tres elementos. Primero, una sociedad civil esperando cambios radicales: empleo, mejores ingresos, ayuda para los pobres, nacionalización de recursos naturales, una nueva constitución y, más que nada, un gobierno eficaz, limpio, social y escuchando a la gente. Todo aquello, sin embargo, para una mayoría sin precisión ideológica o programática. Segundo, un cambio de posición drástico, porque el MAS ya no era solamente el movimiento social amalgamando a todos los demás, sino ahora era además la entidad que iba a gobernar, a cambiar y a gestionar el Estado (Mayorga 2011: 61). En tercer lugar, un conjunto heterogéneo de movimientos sociales (unos más cercanos a los planes económicos modernizadores, otros más cerca de inspiraciones indígenas, unos muy cerca del MAS, otros a más distancia, unos bien organizados, otros más flojos, unos urbanos, otros con base en el campo) esperando contar con un acceso privilegiado hacia esferas de poder y toma de decisiones, porque el mismo gobierno desde el inicio proclamó gobernar obedeciendo y representando a la sociedad civil organizada. Matices más, matices menos, resultó ser un reto demasiado grande (Kohl y Bresnahan 2010; Tapia 2011; Pearce 2011).

En torno a la relación con la sociedad civil, las encuestas demuestran que el apoyo inicial de más del 70% disminuyó hasta alrededor del 30% a fines del 2011¹⁵. Existen varios factores: obviamente, el MAS no ha podido hacer milagros. La pobreza no

15. Encuesta realizada por IPSOS-Apoyo, en febrero de 2011, ver por ejemplo *Los Tiempos*, 24-2-2011, http://www.lostiemplos.com/diario/actualidad/politica/20110224/encuesta-ipsos-apoyo-popularidad-de-evo-morales-cae-al_114465_226704.html. Parece ser, sin embargo, que éste fue un bajón coyuntural, y que después creció otra vez en algo el apoyo de la sociedad.

desapareció, la electricidad no llegó de un día al otro a todas las comunidades rurales, las nuevas industrias y el nuevo empleo se hicieron esperar, las nuevas prerrogativas para pueblos indígenas resultaron llegar atrasadas o alicortadas, y algunos funcionarios públicos resultaron ser tan corruptos como los anteriores.

En segundo lugar, el MAS, sobre todo en los primeros años, lidió con una prensa hostil y dispuesta a la distorsión. En tercer lugar, el MAS se vio obligado o se inclinó hacia una actitud autoritaria, intolerante y descalificadora de la oposición. Y muchas veces, también hacia el pueblo como tal, asumió un tono *ex catedra* más que de mandar obedeciendo¹⁶. Esta actitud le costó al MAS mucha de la simpatía y confianza iniciales. Y, en cuarto lugar, el MAS se equivocó varias veces. Dos equivocaciones memorables fueron: la decisión de suprimir el subsidio a los combustibles de un día para el otro, del 24 de diciembre de 2010 (decreto revocado el 31 del mismo mes); y la decisión de construir una carretera a través del parque natural y territorio indígena (TIPNIS), sin consulta previa (como prescribe la nueva Constitución) y sin querer negociar siquiera con los habitantes del parque. La respuesta fue una octava marcha de los pueblos indígenas del TIPNIS, que obtuvo, sobre todo después de una violenta represión, el apoyo nacional de más del 80%. Debido a una «contramarcha», unas semanas más tarde y probablemente instigada por el gobierno¹⁷, y luego otra marcha indígena pro-TIPNIS, el desenlace final aún no se conoce, después de que el gobierno al final igual organizó una consulta, en medio de muchas críticas sobre la imparcialidad del proceso.

En torno al segundo tema, el nuevo papel del MAS como partido oficialista, parece que este rol produjo un cierto grado de división entre la entidad gobernante y los movimientos. Parece que éste no sólo se debe a la moderación de la primera, sino a que su cambio de posición hace que inevitablemente se distancie en cierta medida de la lógica de los movimientos sociales. Hay una diferencia intrínseca entre gobierno y movimientos sociales, no importa cuán parecidas puedan ser sus posiciones político-ideológicas (Mayorga 2011: 36). Esta diferencia conducirá, en todos los casos, a una cierta incomprendión de parte de los movimientos sociales respecto a las consideraciones y decisiones de su gobierno y, en muchos casos, llevará también a una actitud de gobierno que pretende cooptar y mantener la plena lealtad de los movimientos. Simultáneamente, el gobierno se enfrenta con el dilema de priorizar ya sea la satisfacción del pliego petitorio de los movimientos, o bien la presión de cuidar su estatus como un gobierno más

16. Éste es el juicio de la COB (ver *La patria* 6-4-2010, <http://www.lapatriaenlinea.com/?t=cob-el-pueblo-boliviano-dio-voto-castigo-al-mas-por-autoritario¬a=23658>); fue el juicio de un grupo de intelectuales y dirigentes que publicaron un manifiesto el 22 de junio de 2011, ver <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-9/bolivia-manifiesto-22-de-junio>; y así también opinaron H. C. F. MANSILLA 2009; F. MAYORGA 2011; T. SALMAN 2011 y L. TAPIA 2011.

17. La contramarcha la concretizó la *Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia* (CSCIB); una agrupación de comunidades de campesinos migrantes. Antes se llamaba la *Confederación Sindical de Colonizadores* (CSCB), pero, por razones políticas (había nacido el *Estado Plurinacional*), a partir de 2010 empezó a enfatizar su identidad étnica en lugar de su identidad de campesinos cuya primera preocupación era el acceso a tierras. Es un movimiento social estrechamente vinculado con el MAS y el gobierno.

estatal, a pesar de su pasado de insubordinación. Gobernar es ser garantía institucional, gobernar es asegurar un campo parejo a todos los que quieren organizarse, presentar sus demandas, ocupar el espacio público, tomar las calles, etcétera. Gobernar también es tomar en cuenta los procedimientos, la justicia, los empresarios, los inversionistas, y es garantizar la institucionalidad, el Estado de derecho, las libertades civiles y de prensa, o sea: toda una serie de cosas que no directamente contribuyen a la causa, sino que tienen que ver con la despolitizada dimensión de lo legal, lo institucional, y la garantía hacia todos los ciudadanos como ciudadanos iguales (Barrios 2009). En la percepción de muchos movimientos, el gobierno se transformó en la misma entidad sorda y ciega que siempre había sido.

En torno a los movimientos sociales, el tercer tema se presenta aún más espinoso. El gobierno, intentando regularizar su relación con los movimientos sociales, fundó la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM). Pero no logró que ésta, a través de los años, se mantuviera como sustento estabilizador (Mayorga 2011: 63). En primer lugar, los mismos movimientos lidiaron entre su lealtad hacia el gobierno versus su autonomía e insistencia en lo urgente de su paquete de demandas (Salman 2010 y 2011). Esta ponderación era distinta para aquellos movimientos cercanos al MAS y parte de su círculo íntimo, que para aquellos ubicados a mayor distancia. No obstante, por lo general, los observadores dicen que el entendimiento *a priori* y la sensación de «estar en el mismo bando» se debilitaron fuertemente, sobre todo a partir del 2011 (Zegada *et al.* 2011; *La Razón* Anuario 2011; Bustillos 2011; anexo Animal Político de *La Razón* 2012).

En segundo lugar, resultó que los movimientos sociales tienen a menudo intereses distintos y también opuestos. El movimiento de los mineros cooperativistas exige distintas cosas que el sindicato de mineros asalariados. Los comunarios que sufren las consecuencias de una minería irresponsable y contaminante tienen distintos intereses que los de ambos sectores de mineros. Los gremios de transportistas urbanos tienen intereses distintos a los de vecinos que sufren un mal servicio y el alza de tarifas. Los importadores de ropa usada americana o europea tienen otros intereses que los propietarios y trabajadores en talleres de textil nacional. Los maestros que amenazan con huelga para obtener un aumento de salario no están de acuerdo con las juntas de padres de familia. Casi siempre se trata de movimientos u organizaciones de sectores que, en general y en un principio, pertenecían a la base o al electorado del MAS. Pero éste no terminó por dar curso a sus reivindicaciones de manera automática.

VI.2. MAS: tratando de cuadrar el círculo

Todo esto fue acompañado por la ya mencionada tensión entre las dos «almas» en el programa del MAS, el alma socioeconómica y el alma étnica. En la práctica, las políticas del MAS tendieron claramente hacia el alma socioeconómica (Mayorga 2011: 112; Miranda 2012a). A pesar de los muchos artículos dedicados a los derechos, la autonomía, la identidad y la voz indígena en la nueva Constitución, en sus prioridades el MAS ha demostrado ser un partido que, antes que nada, quiere la modernización, el centralismo económico, la concentración de poder (Mayorga 2011: 70), la industrialización,

la explotación de los recursos naturales (aunque con un papel y un porcentaje de ganancia mucho mayor para el Estado) y una infraestructura de integración del país aun cuando pueda dañar el medio ambiente o afectar las autonomías territoriales.

En casos como el cuoteo para pueblos indígenas en el Congreso, en varios casos donde no se dio la consulta previa que la nueva Constitución estipula, en los obstáculos que surgen para obtener la autonomía indígena, en las restricciones que se formularon en torno a la justicia comunitaria, y más llamativo aún en el caso del TIPNIS, donde el proyecto de construir una carretera de alto tráfico persevera a pesar de protestas de los indígenas del lugar, y alrededor del cual se planteó un conflicto sobre quiénes son los verdaderos indígenas (con intromisión gubernamental) con derecho a opinión –en todos estos casos se ve una inclinación estatal que favorece la modernización por encima de las causas indígenas–, por lo menos en los casos en que los mismos indígenas soberanamente formulan estas causas.

Esta política resultó en un distanciamiento entre los movimientos sociales con una identidad indígena y el gobierno¹⁸. Las relaciones del gobierno con CIDOB y CONAMAQ, que representan a grandes sectores de pueblos indígenas de las tierras bajas y las tierras altas, respectivamente, en este momento son muy problemáticas¹⁹. Pero también las relaciones con otros movimientos sociales se entibieron mucho. Por lo visto, en muchos casos el origen del distanciamiento no está en un programa no ejecutado. La mayoría de los temas que ahora provocan confrontaciones ni siquiera estaban tan explícitamente en el programa. Una ideología determinada que ahora se estaría traicionando tampoco parece ser el gran problema. Más bien, la desilusión alrededor de expectativas, imágenes, actitudes, y atracción sentimental y de pertenencia parecen ser las causas del desencuentro y los conflictos.

VII. CONCLUSIÓN

A lo largo del artículo se han identificado varios elementos que destacan cuando se trata de deshacer el nudo de los cambios en las relaciones entre el gobierno y los movimientos sociales. En primer lugar, los movimientos sociales afines al MAS nunca fueron, y tampoco lo son ahora, homogéneos o unidos. En segundo lugar, esto significa que la política de cooptación que empleó el gobierno funcionó mejor para algunos que para otros movimientos. En tercer lugar, los lemas de gobernar obedeciendo y cogobierno, desde el punto de vista de los movimientos sociales, nunca fueron acatados por el gobierno.

18. También porque la presencia indígena en el gabinete y otros puestos de poder quedó bien limitada (B. MIRANDA 2012b; F. MAYORGA 2011:34-38). Otro elemento a recordar aquí es que el gobierno hace esfuerzos de cooptar más pequeñas o divididas organizaciones y movimientos indígenas, a través de proyectos, obras y otros beneficios, pero no resulta en apoyo de grandes sectores más asertivos en torno a su identidad y tradiciones.

19. Ver por ejemplo su pronunciamiento de fecha 25-6-2012 en <http://www.territoriosenresistencia.org/noticias/pronunciamiento-cidob-conamaq-ante-supuesto-golpe-de-estado-en-bolivia>.

En cuarto lugar, las razones para esta restricción a la participación fueron, en parte, consideraciones de poder y gobernabilidad, y, en parte, consideraciones relativas a la posición de gobierno, y ya no de instrumento político para promover intereses de los movimientos. En quinto lugar, hablando sobre el manejo de poder del gobierno actual, se observa una inclinación al apetito de poder y la imposición, alimentados por un control absoluto del poder en ambas cámaras del Congreso. En sexto lugar, entre sus dos corrientes de inspiración ideológica, el gobierno tiende a hacer prevalecer la idea de un desarrollo nacional y modernizador por encima de la idea de una reorientación político-filosófica inspirada en pensamientos indígenas. Y en séptimo lugar, la democracia en Bolivia, pese a la inclusión de muchos artículos proindígena y proparticipación en la nueva Constitución, en gran medida sigue siendo una democracia clásica. La democracia representativa continúa articulando el campo político boliviano, [aunque] conviviendo con estos otros dispositivos democráticos cuya aplicación aún está en proceso (Zegada *et al.* 2011: 196).

En otras palabras, no es, como muchas veces se asume, el hecho de que el MAS no cumpliera sus promesas programáticas lo que habría producido las tensiones actuales. Las promesas electorales, como elementos específicos del programa con que hizo campaña, nunca fueron el factor decisivo para que el MAS obtuviera su apoyo electoral, ni para que ahora perdiera la confianza ciudadana. Más bien parece que fueron otros factores los que hicieron que el MAS perdiera mucho del apoyo de los movimientos sociales.

Se sugiere que hay cuatro razones para el deterioro de la relación entre el gobierno del MAS, por un lado, y la sociedad civil y los movimientos sociales que co-constituyen (o co-constituyeron) el MAS por otro lado. De estas razones, dos son más sistémicas o estructurales y dos más coyunturales.

En primer lugar, comenzando por la dimensión sistémica: movimientos sociales y gobierno son entidades en gran medida incompatibles. Los movimientos sociales son agrupaciones para la promoción de intereses, en la mayoría de los casos intereses particulares. A menudo, movimientos sociales que son aliados en contra de un régimen que perjudica sus intereses, se encuentran como competidores u opositores una vez que los intereses de uno son atendidos –en detrimento de los intereses de otro–. Los movimientos sociales, además, muchas veces no tienen como horizonte el panorama del bien común nacional o la ponderación de las consecuencias de una medida versus la otra. No dan mucha prioridad a lo que Barrios (2009: 150), siguiendo a Sartori, ha llamado el aspecto garantista del constitucionalismo liberal.

El MAS, independientemente de cuán radical haya sido su posición previa al triunfo electoral e independientemente de cuánto poder y mandato obtuvo en su lugar de entidad oficialista, ha tenido que asumir una posición más estatista. Ha tenido que mantener la institucionalidad, garantizar los derechos de todos, incluidos los opositores, evaluar las posibilidades presupuestarias, preservar la institucionalidad y ha debido ser gobierno de y para todos los bolivianos. No son posiciones o puntos de vista políticos, son actitudes inherentes al oficialismo como cuidador de la institucionalidad y el Estado de derecho. Ahora bien, varios autores sugieren que el MAS no siempre cumplió

cabalmente con esta responsabilidad (Barrios 2009; Stefanoni 2007): movilizó a sus movimientos en momentos de crisis, dificultó la vida de autoridades de la oposición a través de maniobras judiciales politizadas y fue igual de nepotista en sus políticas de empleos estatales como sus antecesores. Sin embargo, el MAS es ahora gobierno y no solamente movimiento social.

En segundo lugar y atendiendo a cuestiones estructurales, los choques entre diferentes movimientos sociales que, alguna vez unidos, fueron su sustento, dieron como consecuencia que algunos movimientos se distanciaron del MAS como gobierno y se convirtieron en oposición y críticos. A pesar de su esfuerzo de llamar a los movimientos sociales de acompañar el proceso de cambio, este proceso resultó ser más heterogéneo y contradictorio de lo que era cuando se estaba en la oposición y de como se pensaba en su entorno. Una alianza perseverante entre los movimientos sociales y un gobierno que los escuchara resultó ser una ilusión.

Los dos mecanismos arriba descritos se observan en muchas situaciones en las que una entidad opositora y subyugada, después de muchas luchas, logra vencer a la élite o grupo hegemónico. La situación del MAS y de Bolivia no es nada excepcional. Pero Bolivia demuestra, más allá de lo esperable, una fuerte hostilidad y choque entre el gobierno y los movimientos sociales que antes fueron aliados. Esta situación se explica solamente por factores más específicos de Bolivia.

Mirando hacia los factores más coyunturales o políticos, se observa que, en tercer lugar, las políticas procentralismo económico, el neoextractivismo (financiando políticas sociales con más abundantes ingresos por nuevas modalidades de explotación de los recursos naturales) y la apuesta por la modernización y el crecimiento económico resultaron en fricciones con los movimientos étnicos (y ecologistas) portadores de propuestas más profundas sobre un otro futuro socioeconómico, medioambiental y plural para el país. A pesar de su retórica, el Estado en manos del MAS ha sido menos creativo e innovador en diseñar y experimentar con nuevas ideas sobre la organización del aparato estatal de lo que pensaron los indígenas más proclives a asignar un papel a las identidades y propuestas indígenas en la organización institucional. Esto se siente como algo más que el incumplimiento de una promesa electoral. Es más bien un abandono, una traición del espíritu que alguna vez hizo emerger al MAS.

Finalmente, está el apetito de poder. El MAS demostró ser menos dialoguista, menos tolerante y menos magnánimo de lo que muchos esperaban (Tapia 2011). Hubo *ukases* o decretos, juegos sucios para desacreditar oponentes o disidentes, descalificaciones de protestas y, de vez en cuando, represión. Los movimientos sociales que sufrieron aquello muchas veces se sintieron traicionados y se alejaron del MAS. Con esta actitud el MAS desilusionó a muchos bolivianos de a pie, que no evalúan la ejecución del programa al pie de la letra, pero que sí esperaban un gobierno más abierto, más atento y, básicamente, más amable y cortés²⁰. Con esta actitud, muchas veces defendida con

20. Un amigo boliviano, leyendo un borrador, sin embargo comentó que esta interpretación es muy benévolas, ya que también hay sectores que simplemente están impacientes, son rudos y sin piedad, y quieren que el gobierno «le meta nomás».

argumentos tendenciosos, el MAS creó algo más que desilusionados; provocó rencorosos y aborrecedores.

Para los movimientos sociales (la sociedad organizada, en el lenguaje del MAS), probablemente el segundo y tercer factor pesan más cuando se trata de desilusión, pero el cuarto factor produce furia e ira. Para la sociedad no organizada (que es responsable de la pérdida de apoyo del MAS en las encuestas), posiblemente tienen más relevancia el primero y más que nada el cuarto factor.

Cuáles de estos factores serán más decisivos en el futuro está por verse. De ello dependerá, sin embargo, cómo se desarrolle la relación entre el gobierno y la sociedad boliviana y entre el gobierno y sus movimientos sociales. A este respecto cuatro parecen ser las alternativas posibles: a) una relación de aliados en el proceso de cambio, b) una relación de conflicto donde unos a otros se visualizan como contrincantes por desilusión e incompatibilidad de intereses y actitudes o c) una combinación donde las relaciones tengan grados variables de cercanía y conflictividad o d) las tres a la vez.

Es el gobierno el que más influencia tiene sobre lo que pasará mañana. Si logra explicar bien el tema del primer factor y se convierte en árbitro bueno e imparcial en torno el segundo tema, esto ya ayudará. Pero más importante es su actitud en torno al tercer tema, donde necesita encontrar otro equilibrio. Lo decisivo tal vez resultará ser un cambio en torno a su proceder autoritario y jerárquico. Éste es un tema que la teoría y los teóricos (como Cress y Snow 2000; Kohl y Bresnahan 2010; Osava 2006; Valente 2008 y Zegada *et al.* 2008) apenas han empezado a trabajar.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier. Larga memoria de lo étnico en Bolivia, con temporales oscilaciones. En CRABTREE, John; GRAY MOLINA, George y WHITEHEAD, Lawrence (eds.). *Tensiones irresueltas - Bolivia, pasado y presente*. La Paz: Plural, 2009: 19-40.
- ALBÓ, Xavier y BARRIOS, Raúl. *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CEDIB/Aruwiyiri, 1993.
- ALBÓ, Xavier y RUIZ, Carmen Beatriz. La Asamblea Constituyente por dentro. *T'inkazos*, 2008, vol. 11 (23/24): 15-34.
- ALBRO, Robert. The Indigenous in the Plural in Bolivian Oppositional Politics. *Bulletin of Latin American Research*, 2005, vol. 24 (4): 433-453.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.0261-3050.2005.00142.x>
- ARZHEIMER, Kai. Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002. *American Journal of Political Science*, 2009, vol. 53 (2): 259-275.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00369.x>
- ASSIES, Willem. Bolivia's New Constitution and its Implications. En PEARCE, Adrian (ed.). *Evo Morales and the Movimiento al Socialismo in Bolivia - The First Term in Context*, 2006-2010. London: Institute for the Study of the Americas/University of London, 2011: 93-116.
- ASSIES, Willem y SALMAN, Ton. *The Bolivian Crisis - The Elections of 2002 and their Aftermath*. Research Paper 56. Institute of Latin American Studies (ILAS) - University of London, 2004.
- BARRIOS, Franz Xavier. La debilidad del exceso: Democracia desbordada y Estado boliviano. En CRABTREE, John; GRAY MOLINA, George y WHITEHEAD, Lawrence (eds.). *Tensiones irresueltas - Bolivia, pasado y presente*. La Paz: PNUD/Plural, 2009: 145-162.

- BAVISKAR, Siddhartha y MALONE, Mary Fran T. What Democracy Means to Citizens - And Why It Matters. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 2004, vol. 76 (october): 3-23.
- BILLIET, Jaak y DE WITTE, Hans. Attitudinal dispositions to vote for a 'new' extreme right-wing party: The case of Vlaams Blok. *European Journal of Political Research*, 1995, vol. 27 (2): 181-202.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1475-6765.1995.tb00635.x>
- BOWIE, Katherine. The State and the Right Wing: The Village Scout Movement in Thailand. En NASH, June (ed.). *Social Movements - An Anthropological Reader*. Malden/Oxford: Blackwell Publishing, 2005: 46-65.
- BRUG, Wouter van den; FENNEMA, Meindert y TILLIE, Jean. Anti-immigrant Parties in Europe: Ideological or Protest Vote? *European Journal of Political Research*, 2000, vol. 37 (1): 77-102.
<http://dx.doi.org/10.1023/A:1007013503658>
<http://dx.doi.org/10.1111/1475-6765.00505>
- CALDERÓN, Fernando y SZMUKLER, Alicia. *La política en las calles*. La Paz: CERES/Plural/UASB, 2000.
- CAMP, Roderick Ai. *Citizen Views of Democracy in Latin America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2001.
- CÓRDOVA, Eduardo; CHOQUE, Marlene y SANTISTEBAN, Benjamín. Los caminos del cambio: transformaciones en el sistema político boliviano, 2003-2008. En LASERNA, Roberto *et al.* *Poder y cambio en Bolivia 2003-2007*. La Paz: PIEB/Plural Editores, 2009: 61-113.
- CORTÉZ, Roger. *Claves de la transición del poder*. La Paz: PNUD. Cuaderno de futuro 26, 2011: 21-94.
- CRABTREE, John. Electoral Validation for Morales and the MAS (1999-2010). En PEARCE, Adrian (ed.). *Evo Morales and the Movimiento al Socialismo in Bolivia – The First Term in Context, 2006-2010*. London: Institute for the Study of the Americas/University of London, 2011: 117-142.
- CRABTREE, John y WHITEHEAD, Lawrence. Conclusions. En CRABTREE, John y WHITEHEAD, Lawrence (eds.). *Towards Democratic Viability – The Bolivian Experience*. Hampshire: Palgrave, 2001: 216-234.
- CRESS, Daniel y SNOW, David. The Outcomes of Homeless Mobilization: the Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing. *American Journal of Sociology*, 2000, vol. 105 (4): 1063-1104.
<http://dx.doi.org/10.1086/210399>
- DIAMOND, Larry. Toward Democratic Consolidation. En DIAMOND, Larry y PLATTNER, Marx F. (eds.). *The Global Resurgence of Democracy*. 2nd Edition. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1996: 227-240.
- GAMBOA ROCABADO, Franco. *Itinerario de la esperanza y el desconcierto – Ensayos sobre política, sociedad y democracia en Bolivia*. La Paz: Muela del Diablo, 2001.
- GARCÍA LINERA, Álvaro; CHÁVEZ, Marxa y COSTAS, Patricia. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia – Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural Editores, 2008.
- GRAY MOLINA, George. *El estado del Estado en Bolivia – Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007*. La Paz: PNUD, 2007.
- GUEVARRA ÁVILA, Jean Paul. Balanza de ocho años de descentralización – Cambios estatales a partir de la descentralización y la participación popular en Bolivia. En HUFTY, Marc; AUROI, Laude y DE LA FUENTE, Manuel (comps.). *¿A dónde va Bolivia? – Gobernancia, gobernabilidad y democratización*. La Paz: Iuédgenève, Plural, 2005: 81-103.

- GUTTMAN, Joel M.; HILGER, Naftali y SHACHMUROVE, Yochanan. Voting as Investment vs. Voting as Consumption: New Evidence. *Kyklos*, 1994, vol. 47 (2): 197-207.
<http://dx.doi.org/10.1111/j.1467-6435.1994.tb02255.x>
- HARTEN, Sven. *The Rise of Evo Morales and the MAS*. New York: Zed Books, 2011.
- HAYNES, Jeff. *Democracy in the Developing World – Africa, Asia, Latin America and the Middle East*. Cambridge: Polity Press, 2001.
- JUSTEL, Manuel. *El líder como factor de decisión y explicación de voto*. Universidad Complutense de Madrid, Working Paper, #51, 1994: 1-42.
- KOHL, Benjamin y BRESNAHAN, Rosalind (eds.). Bolivia under Morales. *Latin American Perspectives*, 2010, vol. 37 (3/4): 107-122.
- LUCERO, José Antonio. *Struggles of Voice - The Politics of Indigenous Representation in the Andes*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2008.
- MANSILLA, H. C. F. La cultura política en Bolivia - La posibilidad del populismo autoritario. *Persona y Sociedad*, 2009, vol. 23(3): 9-28.
- MAYORGA, Fernando. Movimientos sociales, política y estado. *Opiniones y Análisis* 84 (Temas de coyuntura nacional I). La Paz: Fundemos/Hans Seidel Stiftung, 2007a.
- MAYORGA, Fernando. *Encrucijadas - Ensayos sobre democracia y reforma estatal en Bolivia*. La Paz: Editorial Gente Común/CESU/UMMS, 2007b.
- MAYORGA, Fernando. *Dilemas; Ensayos sobre democracia intercultural y Estado Plurinacional*. La Paz: CESU/UMSS/Plural Editores, 2011.
- MEDINA, Javier. *Repensar Bolivia - Cicatrices de un viaje hacia sí mismo*. La Paz: Garza Azul, 2006.
- MEDINA, Javier. *Ch'ulla y Yantin - Las dos matrices de civilización que constituyen a Bolivia*. La Paz: Garza Azul, 2008.
- MEDINA, Javier. *Mirar con los dos ojos, gobernar con los dos cetros – Insumos para profundizar el Proceso de Cambio como un diálogo de matrices civilizatorias*. La Paz: Garza Azul, 2010.
- MIRANDA ESPINOZA, Boris. El proceso de cambio de debate entre libros y disputas personales. Anexo *Ideas de Página Siete*, 15-1-2012, 2012a, 8-9.
- MIRANDA ESPINOZA, Boris. El ejecutivo se reinventa sin históricos y con más profesionales. Anexo *Ideas de Página Siete*, 2012b, 18-3-2012, 8-9.
- OSAVA, Mario. Activists for Reelection of Lula, but With Reduced Hopes. *Global Exchange*, 2006, ver <http://www.globalexchange.org/countries/brazil/3906.html.pf>, visitado enero 6, 2010.
- PEARCE, Adrian (ed.). *Evo Morales and the Movimiento al Socialismo in Bolivia – The First Term in Context, 2006-2010*. London: Institute for the Study of the Americas/University of London, 2011.
- PNUD. *El estado de la opinión: los bolivianos, la constitución y la constituyente*. La Paz: PNUD, 2007.
- SALMAN, Ton. Bolivia and the Paradoxes of Democratic Consolidation. *Latin American Perspectives*, 2007a, vol. 34 (6): 111-130.
<http://dx.doi.org/10.1177/0094582X07308264>
- SALMAN, Ton. Social movements in a split: Bolivia's protesters after their triumph. *International Journal of Sociology and Anthropology*, 2007b, vol. 2 (9): 185-197.
- SALMAN, Ton. Entre protestar y gobernar: movimientos sociales entre ideales y responsabilidades; el caso boliviano. *T'inkazos – Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, 2011, vol. 29: 21-43.
- SANJINÉZ, Javier. *Rescoldos del pasado – Conflictos culturales en sociedades postcoloniales*. La Paz: PIEB, 2009.
- SILES, Berthín y YÁÑEZ, Ernesto. *Qué sabemos sobre el desarrollo democrático boliviano*. La Paz: Punto Cero Editorial, 1999.
- STEFANONI, Pablo. Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales. *Nueva Sociedad*, 2007, vol. 209 (mayo/junio): 46-65.

- SWYNGEDOUW, Marc. The Subjective Cognitive and Affective Map of Extreme Right Voters: Using Open-Ended Questions in Exit Polls. *Electoral Studies*, 2001, vol. 20 (2): 217-241.
[http://dx.doi.org/10.1016/S0261-3794\(00\)00010-X](http://dx.doi.org/10.1016/S0261-3794(00)00010-X)
- TAPIA, Luis. Lo político y lo democrático en los movimientos sociales. En TAPIA, Luis (coord.). *Democracia y teoría política en movimiento*. La Paz: Muela del Diablo Editores/CIDES-UMSA, 2009, 109-122.
- TAPIA, Luis. *El estado de derecho como tiranía*. La Paz: CIDES/UMSA, 2011.
- TAYLOR, Alan. The electoral geography of welsh and Scottish nationalism. *Scottish Geographical Magazine*, 1973, vol. 89 (1): 44-52.
<http://dx.doi.org/10.1080/00369227308736238>
- TVERDOVA, Yuliya V. Winners, Losers, and Attitudes about Government in Contemporary Democracies. *International Political Science Review*, 2001, vol. 22 (4): 321-338.
<http://dx.doi.org/10.1177/0192512101022004003>
- VALENTE, Marcela. Latin American Social Movements: Standing up to Friends. *Centre Tricontinental*, 2008, en línea <http://www.cetri.be/spip.php?article309>.
- VAN COTT, Donna Lee. *Radical Democracy in the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- WEBBER, Jeffery. *From Rebellion to Reform in Bolivia: Class Struggle, Indigenous Liberation and the Politics of Evo Morales*. Chicago: Haymarket Books, 2011.
- ZEGADA, María Teresa; ARCE, Claudia; CANEDO, Gabriela y QUISPE, Alber. *La democracia desde los márgenes: Transformaciones en el campo político boliviano*. La Paz: Muela del Diablo Editores/CLACSO, 2011.
- ZEGADA, María Teresa; TÓRREZ, Yuri F. y CÁMARA, Gloria. *Movimientos sociales en tiempos de poder - Articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*. La Paz: Centro Cuarto Intermedio/Plural, 2008.
- ZUAZO, Moira. ¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia. *Nueva Sociedad*, 2010, vol. 227 (mayo-junio): 120-135.